

Título: Envejecer en Molinos y en El Retiro: una aproximación etnográfica.

Nombre y apellido autoras: Inés Garriga, Emilia Mac Donagh, María Felicitas Ciriaco y María Gabriela Morgante.

Eje temático: Estructura social, demografía y población

Mesa: Envejecimiento y sociedad

Institución de pertenencia: LINEA-Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM-UNLP)

E-mail:

inegarriga@hotmail.com; md.emilia@gmail.com; felicitasciriaco@gmail.com;

gamorgante@gmail.com

Resumen:

Las construcciones en torno a la vejez y al envejecimiento se corresponden con diferentes contextos culturales, generando una posible distinción en sociedades urbanas, rurales e indígenas, así como posibles singularidades al interior de las mismas.

Esta ponencia se propone ofrecer evidencia al respecto, a partir del trabajo etnográfico realizado en diferentes contextos. Se procura enfatizar sobre la visión de los propios sujetos, atendiendo al modo en que perciben su presente, lo relacionan con sus trayectorias vitales y se vinculan con las otras generaciones.

Los materiales empleados provienen del desarrollo de proyectos de investigación y extensión universitaria que involucran a comunidades campesinas del Departamento de Molinos (Provincia de Salta) y urbanas del Barrio El Retiro (Provincia de Buenos Aires). Los datos provienen de la implementación de cuestionarios, observaciones y/o desarrollo de grupos focales.

La aproximación microanalítica y el trabajo sostenido en el tiempo con un conjunto acotado de informantes resultan en una variedad de experiencias, que se expresan en diferentes conceptualizaciones sobre las vejeces. Los resultados obtenidos permiten relativizar algunos modelos analíticos conocidos. Asimismo nos remiten a la necesidad de considerarlos en el marco de los procesos de cambio que se suceden desde las últimas décadas en las comunidades consideradas.

Palabras clave: Adultos Mayores- Etnografía- urbano/rural- trayectorias de vida

Introducción

El creciente interés antropológico por la vejez y el envejecimiento responde a las profundas transformaciones que están ocurriendo en la longevidad humana y la supervivencia de los mayores. Es pertinente repensar cómo concebimos a los viejos en la actualidad, teniendo en cuenta que tanto las maneras de envejecer, como las condiciones y expectativas de vida han cambiado, junto con el incremento del porcentaje de adultos mayores en el total de la población. Ello implica interrogarse acerca del modo en que ese proceso de envejecer se transita y en el que esa vejez es percibida por quienes la detentan. En palabras de M. Castillo, es importante considerar no sólo las “definiciones teóricas” sino también las “definiciones adicionales (desde los propios senescentes)” acerca de un “envejecimiento exitoso” que constituye “... un concepto complejo, que tiene más fuentes y aspectos que analizar (que) la visión meramente médica o biológica del “envejecer bien” (Castillo, 2009:170)¹. Consecuentemente, y siguiendo lo expuesto por M. Pérez Salanova “de la capacidad individual y colectiva para afrontar (el envejecimiento) dependerá que la prolongación de los años de vida resulte auténticamente algo deseable, y por tanto sea valorado como un progreso” (Pérez Salanova, 2001:286)².

La Organización Mundial de la Salud, en el contexto de la Segunda Asamblea Mundial del Envejecimiento desarrollada en Madrid en 2002, plantea que un envejecimiento activo “permite a las personas realizar su potencial de bienestar físico, social y mental a lo largo de todo su ciclo vital y participar en la sociedad de acuerdo con sus necesidades, deseos y capacidades, mientras que les proporciona protección, seguridad y cuidados adecuados cuando necesitan asistencia”. El término “envejecimiento activo” persigue, así, la intención de superar el de “envejecimiento saludable”³ y reconocer otros factores que, junto a la atención sanitaria, afectan a la manera de envejecer de individuos y poblaciones (Regalado Doña, 2002)⁴. En este sentido, incluye una serie de “determinantes” para que el envejecimiento activo suceda, entre los que incorpora a la cultura, como un componente transversal que influye sobre todos los demás.

La introducción de la dimensión antropológica al análisis del tema contempla, así, la posibilidad de revisar categorías naturalizadas acerca del proceso de envejecimiento y puede contribuir a contrapesar la incidencia de factores individuales en el marco de procesos de envejecimiento,

¹ Castillo, D. “Envejecimiento exitoso”. *Revista Médico Clínica Condes* 20 (2), 2009.

² Pérez Salanova, M. “Envejecimiento activo y participación. ¿Necesitamos nuevos enfoques? Intervención psicosocial 10 (3), 2001.

³ También pueden introducirse distinciones como “envejecimiento competente”, “envejecimiento satisfactorio” envejecimiento óptimo” y “envejecimiento productivo”, según distintos objetivos y destinatarios, que exceden los alcances de esta presentación (Pinazo Hernandis, 2012). J. Pérez Díaz (2001) agrega el “envejecimiento demográfico”

⁴ Regalado, P. “Traducción de Documento de la OMS. Envejecimiento activo: un marco político”. *Revista Española de Geriatria y Gerontología* 37(S2), 2002.

atendiendo a los contextos de sociabilidad de los sujetos (Morgante y Martínez, 2014)⁵. De este modo se permite repensar ciertos estereotipos, enfrentándolos a diferentes escenarios y a posibles variaciones inter e intraculturales. Parte de los mismos vinculan a los mayores con un “sector pasivo” de la sociedad, desconociendo el potencial de diferentes tipos de productividad que estos actores poseen. Otros depositan exclusivamente en el componente cronológico de la vejez, un conjunto de expectativas sociales de parte de pares y otros integrantes de la comunidad. Esto conduce, además, al estudio de la vejez en conjunción con otros diacríticos, entre ellos la relación con el contexto rural o urbano, el género y otras variables que pueden abordarse desde la investigación antropológica (Eriksen, 1995; Feixa, 1996)⁶. De este modo la edad en general, y la vejez en particular, atienden a una multiplicidad de expresiones centradas en cuestiones biológicas, psicológicas y socioculturales. La aproximación etnogerontológica (Morgante y Martínez, 2014)⁷ se centrará en estas últimas sin dejar de comprender la multicausalidad de abordajes que puedan complementarse a través de otros aportes disciplinares. A través de este enfoque pluri-causal pueden interpretarse adecuadamente las diversas experiencias y manifestaciones contenidas en esta etapa vital. La revisión de estereotipos incluye también cuestionar las visiones negativas de la vejez en sociedades industriales modernas, así como los enfoques ideales sobre el lugar que los viejos supieron ocupar en sociedades alejadas espacial, temporal y culturalmente.

Para ello, la Etnografía nos aporta un modo de acercamiento que permite la visión de los propios actores. Uno de sus principales aportes radica en las observaciones que debaten la universalidad del contenido de las condiciones asociadas a los grupos de edades, confrontando las condiciones psicológicas con el sentido étnico que cada grupo norma para tales grupos (Mead, 1981)⁸. En esta misma línea, nos permite indagar acerca de las representaciones que los propios mayores tienen de sí mismos, entendiendo que las mismas nos remiten a prácticas interiorizadas⁹.

Nuestra experiencia de trabajo con sujetos envejecientes en diferentes contextos, tanto rurales como urbanos, nos permite ofrecer evidencia acerca de algunos aspectos arriba señalados. Conjuntamente, diversas prácticas desarrolladas por las autoras en el campo del envejecimiento -docencia, investigación, extensión y/o gestión- en estos enclaves diferenciales nos permiten atender al modo

⁵ Morgante, MG y MR Martínez. “Etnogerontología: el sentido étnico de los procesos de envejecimiento y de las relaciones intergeneracionales”. *Revista Digital de Estudiantes de Psicología IDEPSI*, Lima, Perú, 2014.

⁶ Eriksen, T. *Small places, large issues. An introduction to social and cultural anthropology*. Pluto Press, Illinois, 1995.

Feixa, C. “Antropología de las edades” Prat, J y A. Martínez (ed.). *Ensayos de Antropología Cultural*. Barcelona, Ariel, 1996.

⁷ Op. Cit.

⁸ Mead, M. *Adolescencia y cultura en Samoa*. Barcelona, Laia, 1981.

⁹ Estas prácticas (tanto colectivas como individuales) son, en el sentido de Bourdieu, originadas por el habitus. “No se las puede explicar pues, sino, a condición de vincular las condiciones sociales en las que se ha constituido el habitus que las ha engendrado con las condiciones sociales en las que éste opera”. Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores. 2007.

en que los propios sujetos perciben su presente, lo relacionan con sus trayectorias vitales y se vinculan con las otras generaciones. Desde esta experiencia, esta presentación se propone aportar al trabajo interdisciplinar en el campo gerontológico, sumando desde el estudio de casos a la aplicación en el terreno de las diversas experiencias del envejecimiento.

En este sentido, realizaremos una aproximación a las vejeces de dos contextos distantes. Partiendo de los relatos de los propios actores, se enfatiza en aquellos factores -como género, clase, modos de vida, entre otros- que surgen en torno a la construcción de la vejez en cada caso específico. El abordaje propuesto, permite hacer un contrapunto entre las condiciones que estructuran cada una de dichas vejeces, como así también escuchar las voces de los propios sujetos envejecientes.

A su vez, el reconocimiento de vejeces en plural posibilitará, entre otras proyecciones, registrar políticas de rango general y otras focales orientadas a atender las necesidades e intereses de este grupo, conforme sus especificidades. Igualmente, permitirá examinar una mirada prejuiciosa acerca del sujeto mayor o viejo, en la que suele primar un imaginario de pérdida de autonomía y pasividad que se refleja -entre otros- en el campo de las políticas públicas (Martínez et. al, 2002)¹⁰.

Materiales y métodos.

Los materiales empleados provienen de dos enclaves contrastantes, uno de tipo rural y el otro periurbano: el pueblo de Molinos, ubicado en el Departamento salteño del mismo nombre, y el barrio El Retiro, localizado en las afueras de la ciudad de La Plata (Provincia de Buenos Aires). Ambos emplazamientos han sido objeto de proyectos de investigación y extensión universitaria ejecutados por distintos miembros del Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada. En el primer caso las investigaciones etnográficas en Molinos tienen una tradición de cuatro décadas. En tanto, en los últimos años hemos aplicado una nueva línea de trabajo en contexto urbano, en un barrio platense. En tal sentido, la calidad y cantidad de los datos es contrastante y relativiza el valor de la comparación pretendida que, en esta instancia, constituye una aproximación preliminar que requerirá de un trabajo relacional más riguroso en futuras instancias de trabajo.

El Departamento de Molinos se localiza en la porción salteña de los Valles Calchaquíes. Comprende al “pueblo” de Molinos y a las “fincas”. El pueblo cuenta con una población de algo más de 1100 habitantes, número que varía por la alta movilidad periódica que muchos individuos o grupos familiares establecen entre este lugar y las fincas en las que desarrollan tareas agrícola-ganaderas. No obstante ello, el pueblo contrasta por tener una población más significativa en lo que

¹⁰ Martínez, M. R.; Crivos, M y Remorini, C. “Etnografía de la vejez en comunidades Mbyá-Guaraní, provincia de Misiones, Argentina”. Guerci, A. y Consiglieri, S (ed.) *The Elderly in the Mirror. Perceptions and Representations of old age*, 4. Genova, Italia: Erga Edizione, 2002.

respecta a adultos, jóvenes y niños; mientras que la población de las fincas está compuesta mayormente por adultos y ancianos. Por otra parte, la población departamental se caracterizó por la abundancia de unidades domésticas matrifocales con generaciones alternas¹¹ (Remorini y Morgante, 2016)¹² que comienza a modificarse en los últimos años por la mayor oferta de educación y empleo que brinda el pueblo.

El Barrio El Retiro se localiza a unos 7 km al sudoeste del centro de la ciudad de La Plata y forma parte del aglomerado urbano del Gran La Plata. Su población, que al 2001 registra un total de 12649 hab., es el resultado de la consolidación o relocalización interna de familias que residen desde hace varias décadas en el lugar a la que se suman distintas oleadas de instalación entre las que se destaca la llegada de migrantes bolivianos y grupos gitanos. Cuenta con un Centro de Integración Comunitario y un Club social denominado Corazones de El Retiro ubicado en la calle 160 entre 49 y 50, con más de veinte años de historia. En este último espacio se concentra nuestro trabajo, con un grupo de mujeres mayores autoconvocadas, con una antigüedad de cinco años, que se autodenominan “Grupo de la Tercera Edad”. Las condiciones de precariedad de las viviendas se combinan con una situación socio-sanitaria compleja que se agravó a partir de la alta afectación de los hogares del barrio por la inundación del 2/4/2013.

La información aportada para el Departamento de Molinos proviene mayormente de una selección de entrevistas realizadas en el contexto del pueblo a ocho individuos de diferentes edades, principalmente mayores, tanto hombres como mujeres. La procedente del Barrio El Retiro se centra en entrevistas grupales a doce mujeres, entre 62 y 88 años de edad¹³.

La información presentada aquí resulta del empleo de una metodología cualitativa. En el caso del Departamento de Molinos, los datos han obtenido principalmente por la aplicación de las técnicas de observación y de entrevistas individuales y/o grupales. En el caso del barrio El Retiro, la información procede casi exclusivamente de la realización de numerosos encuentros bajo la forma de grupos focales, complementada con la aplicación de observaciones. Las formas de registro, en ambos casos, involucran audios, registros observacionales, video-filmación y/o fotografías. En el caso de Molinos el interés de los trabajos de investigación se centra en el estudio de

¹¹La conformación matrifocal monoparental de algunas unidades domésticas responde a múltiples factores: migración asociada a la búsqueda de trabajo y educación de nivel terciario/universitario, abandono del cónyuge o desconocimiento de la descendencia, y/ o elección deliberada de no conformar una pareja como requisito para la procreación y crianza de los hijos.

¹² Remorini, C. y MG Morgante. “Las relaciones intergeneracionales y las prácticas de cuidado en el seno de unidades domésticas vallistas del Departamento de Molinos (Salta, Argentina). ”XII Jornadas Nacionales de debate interdisciplinario en salud y población.. Buenos Aires, 2016

¹³ En cada uno de los casos, las citas están referenciadas con una o más iniciales en mayúscula –que hacen referencia al nombre del entrevistado-, una en minúscula –que refiere al género masculino o femenino-, la edad en años al momento del registro de la información, el contexto del que proviene la entrevista –Molinos o El Retiro- y el año en que fue realizada.

comportamientos, interacciones y rutinas del grupo doméstico y la de sus miembros, abordando principalmente diferencias de género y etarias. A ello se suma recientemente el abordaje de la cuestión patrimonial en el marco de experiencias de investigación y extensión que incluye centralmente a los habitantes más viejos. Para el caso de El Retiro, el objetivo inicial está relacionado con tareas de extensión universitaria tendientes a contribuir a la promoción integral del bienestar y la salud en la población envejeciente del barrio, a partir de la creación y/o fortalecimiento de las redes sociales que constituyen una fuente potencial de protección para los individuos y representan una parte importante del capital social. A ello se suma desde el presente año un proyecto de investigación que propone analizar antropológicamente el proceso de envejecimiento en contexto urbano, incorporando la caracterización y análisis de las perspectivas de la antropobiología y el abordaje etnográfico. El análisis de los materiales se inscribe en una perspectiva etnogerontológica que considera a los procesos de envejecimiento y a la vejez desde una perspectiva micro-analítica, atendiendo al modo en que son concebidos por los propios actores en distintas sociedades, que nos permite evaluar la variabilidad y convergencia en distintas culturas y en distintos escenarios al interior de un mismo grupo (Morgante y Martínez, 2014).

Las trayectorias de vida serán analizadas desde el Paradigma del Curso de la Vida. Siguiendo las consideraciones realizadas en torno al mismo por Rada S. (2016), entenderemos el desarrollo de la vida de los diferentes actores como un proceso. Este último no debe comprenderse como una línea recta, sino más bien como un proceso multidireccional, “donde se encuentran puntos de inflexión que direccionan las trayectorias en diversos sentidos.” (2016: 85)¹⁴.

Envejecer en Molinos y en El Retiro

Tomando en consideración lo antes expuesto, la vejez -como una etapa vital que se va modelando en torno a las trayectorias individuales-, requiere tomar en consideración la dimensión relacional como un factor de importancia. En esta exposición, nos centraremos en las relaciones intergeneracionales, sin desconocer otros tipos de vínculos que establecen los sujetos envejecientes para con otros.

El material seleccionado ha sido ordenado en torno a ciertos apartados que dan cuenta del modo en que los sujetos se posicionan en el presente y sus referencias a las trayectorias. Esta división se ha realizado a los fines de la presentación, sin dejar de desconocer que en conjunto forman un complejo entramado que atraviesa a los individuos, y no pueden concebirse unos en ausencia de los otros. Los relatos, tanto en Molinos como en Retiro, ponen en evidencia puntos de encuentro y

¹⁴ Rada Schultze, F. “El Paradigma del curso de la vida y el método biográfico en la investigación social sobre envejecimiento”. *Revista de investigación interdisciplinaria en métodos experimentales*. Buenos Aires, Argentina. Año 5- Vol 1, 2016.

diferencias respecto al “ser viejo” en esos diferentes contextos. La comparación no es exhaustiva, sino atinente a dar cuenta de algunos puntos de encuentros y otros que señalan procesos divergentes en las carreras de envejecer.

Una primera diferenciación tiene que ver con la feminización de los relatos procedentes del barrio. Más allá de que ello se vincula directamente con la condición exclusivamente femenina de todas las informantes, la ausencia casi completa de referencias a los hombres en la figura de maridos, padres, compañeros o parejas es común a muchas de las referencias. En contraposición, no solo las narrativas consideradas para el caso del pueblo incorporan testimonios masculinos, sino que además las referencias a los pares del sexo opuesto son más evidentes. Ello es llamativo toda vez que por la misma composición matrifocal de las unidades domésticas de Molinos, cosa que no sucede con el mismo grado de incidencia en El Retiro, nos encontramos frente a una valoración de diferencias entre presencia física y discursiva acerca de los hombres

Otro punto de encuentro se relaciona con las menciones a las dificultades psico-físicas y la pérdida de habilidades en contraposición con anteriores etapas de sus vidas. Pero ello tiene, en el caso de las mujeres del barrio, un anclaje en una inadecuación entre las condiciones socio-sanitarias, la dieta y los problemas de salud y sobrepeso; además de las menciones a la soledad y la depresión por las pérdidas –sobre todo la de maridos, también de hermanos, hijos y nietos-. También se interesan por conservar las capacidades cognitivas y actualizarse en el conocimiento de nuevas tecnologías. En tanto en Molinos se percibe un desgaste vinculado con el desarrollo de las actividades de subsistencia durante la infancia, la juventud y la adultez; junto a cierta melancolía hacia la posibilidad de continuar con ellas. El uso de recursos tecnológicos, principalmente el empleo del teléfono celular, es algo de uso frecuente pero que no aparece valorado en el discurso.

Luego se presenta una distinción importante entre la identidad molinista y la barrial. La primera enfatiza en la crianza en el contexto rural, revalorizando el modo de ser campesino. También refiere a la vinculación entre el pueblo y las fincas, destacando en estos desplazamientos un modo de ser particular. La segunda se refuerza en la consideración de miembros de la tercera edad, asociado a la militancia que han tenido desde jóvenes y que traducen actualmente en este modo de adscripción. En este sentido, se movilizan para ser reconocidas en el barrio y por encontrar un espacio físico propio en el contexto del club barrial y para ser reconocidas como personas activas por los otros. También destacan referencias a aspectos de la vida social de los adultos mayores y a la importancia y valor que tienen para ellos las redes de contención.

Los cambios en la fisonomía del pueblo y del barrio son evaluados diferencialmente. En el caso de Molinos se manifiesta cierta ambivalencia en la consideración de los mimos. En el barrio, a

diferencia de los anteriores, las modificaciones son entendidas en términos de progreso, más allá de alguna relación ponderada entre lugares en el pasado y personas apreciadas.

Al conjunto de las referencias identitarias, se suman los dichos acerca de las tradiciones. En ambos casos, las comidas y los espacios compartidos en la infancia con los padres y otras personas vinculadas por el afecto se reiteran. En lo particular, los molinistas rescatan además saber montar, trabajar el cuero y guitarrear; las mujeres del barrio refieren al compromiso con el trabajo (dentro y fuera de la casa), las fiestas (en especial la preparación de la comparsa del barrio), los bailes, las carreras de sortija o la pulpería.

Por último nos interesa destacar algunas cuestiones en torno a las relaciones y a las solidaridades intergeneracionales. Ambos grupos de informantes valoran en el presente la participación en tareas de cuidado en relación con nietos, sobrinos y otros familiares. Sin embargo, mientras en el caso de Molinos esto responde a un modelo tradicional en el que se destaca presencia de abuelas-madres o mamitas ante la ausencia o presencia alterna de madres o “la mamá”, las mujeres del barrio tienen para con su descendencia un comportamiento que contrasta con la soledad en la que refieren haber transitado sus propias experiencias de maternidad.

Encontramos, también, que en ambos casos se hacen menciones similares a que “los jóvenes de hoy no son como antes”, mostrando una marcada barrera identitaria entre éstos grupos etarios y los mayores, vinculado a los cambios en las tradiciones (modo de comer, de viajar, de trabajar, de relacionarse con los padres y abuelos) y a las condiciones de vida en general. En el caso particular de Molinos se alude con regularidad a las migraciones de los jóvenes a centros metropolitanos en búsqueda de otras condiciones de formación y/o laborales, marcando una diferencia en el acceso a nuevas oportunidades, y el peso que éstas tienen sobre la dinámica social tradicional. En contraste, los jóvenes del barrio suelen continuar residiendo en el lugar donde nacieron y se criaron, destacando la importancia de la escuela y el club como sitios que refuerzan la pertenencia y los resguardan de experiencia consideradas riesgosas.

Parte de esta síntesis, junto a otros detalles, se presenta a continuación a través de los testimonios de los propios actores.

A. El presente: el tiempo del ahora.

1. Los cambios en el cuerpo y en las habilidades.

a. Molinos

“(Mi mamá antes) podía subir al caballo. Ahora no. La tiene que ayudar a subir...” (Hf, 60 años, Molinos 17)

“Me he caído. Me he fracturado la muñeca. Y ahora, con mi fractura. Como me dolía, estaba feo. He dicho: Ay, San Pedro, cúrame la manita” (CGf, 81 años, Molinos 17).

“Hace siete años (que falleció mi marido). Estaba enfermo, y él no avisaba (...). Yo le sentía así medio decaído dice, “ah, yo ya estoy jodido, vieja” decía... y bueno, le digo, “¿qué jodés trabajando?” ya estaba jubilado ya... “andas trabajando de jubilado, vez de estar echado...” Y él dice “ando echado uno se muere más ligero” (Sf, 77 años, Molinos 17)

“... se han terminado las ovejitas y he criado cabritas, después... ahora ya no tengo nada...nada, no... ahora no, no... ya a caminar ya no puedo salir...antes no...” (Ef, 80 años, Molinos 15)

“yo ya no atiende más... mejor de la presión estoy...eso fue...alta... (hay que cuidarse). Sí... y parece que uno...el pensamiento uno le... como se puede decir? Uno se aflige... no? parece que eso me jode ... (AYm, 65 años, Molinos 15).

b. El Retiro

“Pero, por ejemplo, yo el otro día mi nieto en mi casa se reían porque mi yerno hizo muchos fideos blancos y lo iban a tirar, dámelo que me lo llevo le dije yo y yo como soy gorda viste ya se lo va a comer mirá vos y la diabetes y que esto y que el otro” (Lf, 66 años, El Retiro 16)

“Yo la semana que viene no voy a estar porque tengo una amiga enferma que cumple años, y la voy a visitar. El otro martes tampoco puedo, porque tengo que ir al médico” (Ef, 69 años, El Retiro 16)

“Internada varios días estuve. Parecía neumonía pero ahora parece que es epoc. Yo no sé, porque sólo he fumado de joven. Ahora salí a la galería a tomar un poquito de sol, pero ya estoy entrando porque refresca” (Rf, 63 años, El Retiro 16)

2. El modo de ser

a. Molinos

“Criado a lo que campesino, como me dicen a mí. Yo tengo siete hijos (...). Y todos trabajan ya. Y los he criado así, campesino... Me dicen: Usted tiene a sus hijos bajo sus polleras, dice, a lo campesino nomás. Con orgullo, señora, soy campesina. Mis hijos saldrán, cuando ellos tengan” (Hf, 60 años, Molinos 17)

“¿Qué nos hace sentirse así molinista? ... gente como ustedes que vienen y les gusta el paisaje, o de que les hablen a las personas... a la gente mayores más que nada, que vayan, les pregunten y le hablen, y sobre todo que les tengan respeto, ¿no?” (Ym, 28 años, Molinos 15)

b. El Retiro

“Siempre se trabajó... Enamorada del barrio, y de la gente también!” (Lf, 66 años, El Retiro 16).

“Porque este es un barrio que es muy politizado. Desde siempre, no, no, si, desde siempre, desde siempre porque bueno, yo con mi marido hemos militado desde los 16, 17 años (...) Vos decís, ah, soy del barrio El Retiro, ah, palabras mayores. Es muy respetado por lo político que es”. (Ef, 72 años, El Retiro 16)

“Le cosí los trajes a todos los integrantes de la comparsa, eran ciento setenta y pico ¿no? Y tenía a todos los muchachitos alrededor pegando lentejuelas entonces le enseñaba a pegar las lentejuelas. Después se sumaron algunas madres alguna otra chica”. (Df, 77 años, El Retiro 16).

3. El valor de las tradiciones

a. Molinos

“Ahora se está recuperando un poco, pero hubo un tiempo que el hábito de andar a caballo era solamente de algunos... ahora como que de nuevo está tomando un poco de fuerza (...). Porque antes se usaba mucho el caballo... Ahora si hacés un rejunte en la finca te van a caer en moto (RIE) porque ya se perdió eso” (Hf, 60 años, Molinos 17)

“Pero ahora no hay chicos que vayan a un lugar y que puedan guitarrear por ejemplo, no hay, no existe, porque no hay... el Santiagueño aprendió de oído...” (Mm, 50 años, Molinos 17)

“... sacan la leche, el queso, y todo eso... Sí, ellos viven de eso... y con respecto a la comida nada que ver como comemos acá que son milanesas... Pero la comida de ellos es el locro, el frangollo... y... acá ya no, ya... ya como si es que hay gente, ya de edad... ponele abuelitos... que fueron criados con eso y siguen... con la rutina de eso, o sea, con esa vida, me entendés? Pero... ya nosotros ya no, porque ya nos criamos con otras alimentaciones, otros...” (Nf, 31 años, Molinos 15).

b. El Retiro

“No, porque quizás antes la mujer era ama de casa y madre nada más. Porque las chicas jóvenes de ahora, (...) aparte de eso tiene que trabajar, entonces la mujer va a lo más fácil...entonces y antes, no había los medios económicos a lo mejor para solucionar ese problema, había que arreglárselas con lo que había” (Lf, 66 años, El Retiro 16).

“Las fiestas, los centros de fomento...” (Ef, 72 años, El Retiro 16)

"... Y los bailes" y las carreras de sortija" (SMf, 62 años, El Retiro 16)

"Palenque era una pulpería tipo...hacían fiestas venían conjuntos...de los hombres el boliche. Un boliche famoso acá en el barrio (...) Porque venían...venían y tenían el palenque, venían a caballo y ataban el caballo ahí. Y entraban a tomar algo" (Lf, 66 años, El Retiro 16)

"Tenían un galpón al lado de la casa que hacían baile y de ahí salió la primera comparsa. Ahí fue cuando mi hija que tenía 11 años para 12 salió princesa" (Af, 79 años, El Retiro 16)

4. Los cambios en el paisaje

a. Molinos.

"En Tomuco, era un lugar donde el pueblo sacaba la fruta (...). Yo con mi papá, cuando yo salía de la escuela, mi papá me llevaba a trabajar en el pimiento, porque cosechábamos pimiento (...). Con mi mamá teníamos un terreno grande ahí, y otro más en Tomuco, ahora yo hice corrales grandes para chanchos" (Mm, 50 años, Molinos 17)

"Claro, porque a mí mis padres vivían allá en Gualfín, y ahí tenían su casa, su arriendo digamos, eran sembraderos, con el agua del río, así que ahí tenían corrales de vaca, todo, todo de él... y ya se ha hecho viejito y le he traído ya..." (AYm, 65 años, Molinos 15)

b. El Retiro

"Mi abuela materna. Ella criaba gallinas negras y copetonas. (...) También pollitos que me acuerdo que mis primos y mi hermano se las mataban con los ladrillos cuando iban a jugar al granero. (...) Como travesura. Eran chiquitos (...). El vecino S. y papá se cambiaban conejos para crías. Y cuando los mataban preparaban estofados..." (Ef, 72 años, El Retiro 16).

"Tuve panadería, tuve de todo. Entonces, que el segundo comedor, así, de, de la zona, fue Corazones, cuando recién empezaba. No, no había toda esta edificación, había solamente dos localcitos allá que ni, ni revocado estaba, ni un bañito. Entonces, empezamos a reunirnos para hacer un comedor, pero no se podía hacer. Entonces yo le presté mi casa, en el fondo de mi casa. Así que ahí se comía, se hacía afuera un fogón grandote y yo... porque yo no tenía ni silla, porque era, era muy pobre! Ni silla, ni mesa..." (Rf, 62 años, El Retiro 16).

"... el barrio era pobre y las calles eran de tierra hasta hace poco. Yo me acuerdo que iba a la... Llevaba a mis hijas a la escuela (...) había que llevar un zapatito y patearse la 44 para poder ir limpio a la escuela. Porque si no te embarrabas hasta la cabeza. Después, bueno, vino el asfalto, bárbaro. Y nada más. ¡Ah! Los vecinos, eso que te contaban, que había vacas en los campitos así, en las veredas, caballos. El lechero traía la leche" (Ef, 72 años, El Retiro 16)

“... y bueno, después era todo campo. Sí, si era muy poquitas (familias). Ahora si un montón, adelantó muchísimo (el barrio)”. (Tf, 78 años, El Retiro 16)

B. Las trayectorias: el tiempo pasado en el presente

1. El pasado.

a. Molinos

“Había muchos caballos. Había mucho pasto. Llovía mucho, había pasto. Ahora ni llueve, no hay ni pasto. Aquí alquilaba, ahí vivía, en Tomuco, ahora que me han alquilado. Que no llueve, que no tienen pasto” (CGf, 81 años, Molinos 17).

“mi abuelo... mi abuelo es el que empieza de la familia. Y el empieza por la finca... mis raíces nacen en Luracatao... y estaba la finca de los Patrón Costas... que tenían curtiembre, alfares, cosechaban lavanda, eh... era un finca... eh... y se dedicaban a la artesanía. Las mujeres sabían todo, todo sabían tejer... las mujeres... bueno, hombres también, pero por ahí los hombres ocupaban más para lo que es cosechas, plantaciones y esas cosas... y... también tenían la curtiembre. Entonces la curtiembre... Mi abuelo él era el encargado en... nosotros acá le llamamos capataz... de la finca, mi abuelo...” (Nf, 31 años, Molinos 15)

b. El Retiro

“Pero, este, yo digo de que las mujeres antes daban de comer a sus hijos al extremo de por ejemplo esta abuelita que era la abuela de mi esposo contaba que hasta cuatro años le daba la teta a los hijos porque no tenía...eran muy pobres. La familia de mi esposo era una familia muy pobre. Y se embarazaba y se...ella nunca, nunca dejaba de dar teta porque se embarazaba. Y seguía” (Lf, 66 años, El Retiro 16)

“Cuando me casé la tuve que pelear y...y... bastante, ¿no? Bueno, pero yo digo esto de que antes hablábamos viste lo que yo no sé si estabas cuando yo te contaba lo que hacía a mi marido cuando no tenían para darle el pan a los chicos” (Af, 79 años, El Retiro 16).

“Bueno, si bien a mí en lo material me sobró pero también me enseñaron a trabajar y a valorar lo que tenía. En mi casa no se tiraba nada, no se tiraba nada”. (Ef, 72 años, El Retiro 16)

2. La crianza

a. Molinos

“Pero mi papá nunca nos ha pegado, nunca! (...) Y ahí iba pasando a la mesa cuando cumplían edad ya, nuestros hermanos, ya los más mayores iban pasando a la mesa de los mayores, ya. Y con una educación impecable había que estar. (Eran más) severos, sí”. (Hf, 60 años, Molinos 17)

“...esa hora ya se entraba el sol y mi abuela decía ya todo había que apurarse, ya porque le teníamos que ir echando el pasto a los chanchos, dando el agua, encerrando las vacas, las ovejas. Había que ayudar todo. Mi mamá traía las vacas, y traía los caballos. Todo encerrábamos en la finca que teníamos ahí. Y había que apurarse. Y a esa hora mi abuela ya se preparaba todo, decía: vamos, vamos, a lavarse, a cambiarse, la bombacha se lavan, dice. Y... a rezar la oración”. (Hf, 60 años, Molinos 17)

“Se fueron por trabajo, y X lo hizo quedar mi abuela (...), se crió más que como nieto, que como hijo. (Lo crió) claro, mi abuela” (Mm, 50 años, Molinos 17)

“Hay algunos chicos que son del pueblo (...) son digamos esos chicos rebeldes más que nada, que no saben respetar o no les han enseñado a respetar, o que no les han criado bien. Porque como le contaba la otra vez, decía mi papá, cuando decía una palabra había que hacerle, y si no le hacíamos el nos daba como se dice un ‘mano abierta’ o un varillazo, y eso yo creo que había aprendido a respetar más que nada a los mayores, y aprender a valorar uno lo que uno tenía” (Ym, 28 años, Molinos 15).

b. El Retiro

“...Y lo único que me quedó así, que encontré en mi camino, bendito día, porque yo no tenía a nadie acá a nadie, nadie de mi familia, más que a la familia de mi esposo que era muy chiquita, encontré (...) a esta señora que está conmigo, con su esposo que era amigo de mi esposo... y bueno, y ellos fueron los que me ayudaron a sobrevivir para poder criar mis hijos, no?” (Ef, 72 años, El Retiro 16)

“yo... a veces estaba solita porque mi marido estaba de guardia porque era policía y murió siendo policía y lo sentíamos porque como no estaba...yo estaba con los chicos solos...pero no había tanto” (Af, 79 años, El Retiro 16).

C. Las relaciones intergeneracionales: la relación con los/as otros/as

a. Molinos

“Y ahora lloro yo por mi hijito (LLORA). He quedado sola. El me hacía todo: me tomaba la presión, me ponía... la insulina...Diabetes tengo. Presión alta. Él me sabía sacaba sangre, veía cuánto tengo de azúcar (...). Y yo me quedaba solita, llorando. Ahora yo tengo miedo ahí, todavía tengo mucho miedo en el barrio...” (CGf, 81 años, Molinos 17)

“... después el menor no está, se ha ido a Buenos Aires. Ha venido su tío y lo ha llevado, bueno, se ha ido... Para qué estar aquí si más pa... bajan, van... los chicos de ahora como son (...). Y sí,

mejor digo que se vaya a trabajar o a estudiar, bueno, más otra cosa... Y ya las dos chiquitas han quedado, pues ellas van a entrar al colegio, van a estar las dos”. (Sf, 77 años, Molinos 17)

(La) abuelita murió de 72 años. Ella que me ha criado. (Murió) de viejita ya, parece cuando uno no tiene familia dice se hace más viejo más ligero... Ella no ha tenido ningún (hijo). Yo soy criada (...) Mi mamita dice que ha ido y le ha dicho, “yo no tengo con qué criar, no tengo ni leche, ni nada...” (Sf, 77 años, Molinos 17).

“Hasta allá hasta el rincón a veces salir para arriba... con mis hijos más chicos o mis nietos, ahí está uno de mis nietos mayores, él me sabe acompañar mucho a mí... este mi nietito mayor... él me sabía llevar y sabía andar cuidando las cabritas, atajándole para que no se vayan lejos, y volverles...”. (Ef, 80 años, Molinos 15)

“por ejemplo... yo lo aprendí... todo lo que tiene que ver con cuero... tiento, tranzado, todo, de mi papá. Y mi papá a su vez de mi abuelo... y eso se iba transmitiendo, yo creo que hasta mi papá yo creo que la mayoría transmitía, el que sabía de tejido, al hijo le transmitía, el que sabía cuero transmitía, así todo transmitía. Y yo creo que estas generaciones son donde ya no... no se está transmitiendo” (Nf, 31 años, Molinos 15)

b. El Retiro

“Yo vivía por acá al fondo...en frente de un horno de ladrillo. En el año '44, yo soy del '38. Yo era chiquita, bah era chica...entonces yo iba...iba le daba la comida a mi papá...que comían ahí...para no andar ida y vuelta ida y vuelta...entonces comían ahí. (Mi papá era) cortador. Y agarraban y...hacían una mesita con los ladrillos que no estaban quemados todavía (...) y ahí comían, ahí le llevaba yo la comida. Después me iba para la escuela.” (Af, 79 años, El Retiro 16).

“Yo tengo Facebook”. (Lf, 66 años, El Retiro 16)

“Yo eh...mi hijo sí, pero yo no tengo Facebook” (Df, 77 años. El Retiro 16)

“Mi hija vive al lado, mi otra hija vive al lado, la más chica y por ahí está sola, (...) por ahí está sola entonces me dice: mamá, ¿qué comemos? Ay le dije no, no te no..., no voy a cocinar ahora a la noche. Y dijo: Dale, hacete una tortillita de papas” (SMf, 62 años, El Retiro 16)

“yo cocino a la noche porque... el chico [su hijo] está todo el día en la escuela y come algo en el comedor pero a la noche dice dale él me dice “tristri” hace esto aquello (Df, 77 años, El Retiro 16)

Consideraciones finales.

Los resguardos antes enunciados respecto de las comparaciones pretendidas en el presente trabajo,

nos conducen a presentar solo algunas reflexiones provisionales que deberán ser convalidadas en futuras instancias de trabajo. No obstante ello, rescatamos su valor para la formulación de nuevos problemas, la ponderación de ciertos aspectos a tratar comparativamente y la elaboración de nuevas herramientas adecuadas para continuar con el trabajo de campo. Esto último optimizará la ponderación entre los datos y ofrecerá mayor evidencia de casos.

No obstante, este trabajo nos remite a un primer acercamiento respecto de las diferentes condiciones estructurantes en las que viven y han vivido los viejos en Molinos y El Retiro, que originan diversos modos de “ser viejo”. Y más allá de la evaluación diferencial de los aspectos vinculados a su trayectoria y a la forma de relacionarse con los otros, demuestra la voluntad de recurrir en este estadio de su vida a la búsqueda de nuevos marcos de referencia que redunden en su bienestar, que los empodere y les permita recuperar su visibilidad como sujetos fundamentales de cualquier entramado social. En particular, los caracteriza la búsqueda de recursos y compensaciones simbólicas, afectivas y psicológicas que puedan suplir algunos deterioros o pérdidas. En este sentido, nos parece interesante insistir y ampliar un derecho que está a la base de la tarea de extensión universitaria que desarrollamos en el barrio El Retiro –y que ha guiado otras experiencias previas con Adultos Mayores-: la importancia de los procesos de educación permanente. Avanzando sobre ello, entendemos en que es importante insistir en su carácter bidireccional: los mayores son destinatarios y productores de conocimientos y como tales pueden ser tanto receptores como efectores en el marco de la enseñanza. Ello debería considerarse particularmente en la formulación de políticas que, bajo esa condición, atiendan a revertir o mitigar situaciones de inactividad, aislamiento, soledad, restricciones físicas, duelo, miedos y otros.

El día que terminamos de escribir este artículo varios medios de difusión nacionales y locales se hacen eco de la noticia sobre el debate sobre el “techo de edad” para la vida humana. Más allá de los argumentos científicos y de las posiciones encontradas, insistimos en la necesidad de trabajar disciplinar e interdisciplinariamente en que la prolongación de la vida se desarrolle en el marco de un envejecimiento activo, que procure respetar y ampliar las bases de análisis del envejecimiento exitoso.

